

Eva Camelli, *El Movimiento Villero Peronista 1973-1976*. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2019, 288 pp.

«¿Qué pasa hoy en las villas? Indefectiblemente los sentidos no son unívocos. Dependiendo de la matriz ideológica desde la cual se observe la urbe, y simplificando groseramente dos polos políticos antagonicos, las villas y los villeros pueden ser juzgados como invasores de la ciudad o como sectores desfavorecidos en la distribución de las riquezas, ejerciendo su derecho a vivir en la ciudad.» Con esta reflexión sobre el presente Eva Camelli abre su libro sobre el *Movimiento Villero Peronista*, una reelaboración de su tesis de Doctorado en Ciencias Sociales defendida en la Universidad de Buenos Aires.

Las villas llevan décadas albergando en la ciudad a familias sin recursos para acceder al mercado formal de la vivienda. En ellas, diferentes generaciones transcurren sus vidas sin alcanzar un hábitat digno, pero han conquistado, a lo largo de décadas, derechos ciudadanos y construyeron una identidad como actores políticos y como actores sociales. El libro de Eva Camelli se sitúa en una fractura en el transcurso de esa historia: las erradicaciones implementadas durante la última dictadura militar y la emergencia del Movimiento Villero Peronista, la organización política que constituye el objeto de su investigación.

El libro se estructura en dos apartados introductorios: la «Introducción» propiamente dicha y el capítulo I dedicado a los «Antecedentes». Le siguen cuatro capítulos enfocados en el Movimiento Villero Peronista y un apartado conclusivo. Los primeros apartados permiten responder a la pregunta de Camelli: ¿qué pasó antes en las villas? La autora busca respuestas a su pregunta por los antecedentes en el período abierto por el Cordobazo y que culmina con la erradicación de las villas de la ciudad durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, cuando solamente el 5 % de la población villera logró resistir los mecanismos de expulsión.

En el capítulo I, Eva Camelli reconstruye la organización de la Federación de Villas y Barrios

de Emergencia en un contexto de proscripción del peronismo, el papel del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el papel de Montoneros, entrelazando los diferentes hilos que convergen en el surgimiento de un nuevo actor político, el Movimiento Villero Peronista.

El capítulo II reconstruye el punto de inicio del Movimiento Villero Peronista en el contexto de los últimos años de la Revolución Argentina, cuando los gobiernos militares posteriores al Cordobazo se orientaron a atenuar conflictos, modificando las lógicas represivas e intentando ganar apoyo de sectores populares. Camelli analiza, durante el mandato de Lanusse, el cambio en el modo de canalizar los problemas villeros, atendiendo algunas demandas y reconociendo la legitimidad de las organizaciones. El capítulo se detiene en la dinámica entre la organización villera y las políticas que asumió el Estado: compromisos de no desalojo, concesión de créditos en condiciones preferenciales, terminación y entrega de viviendas.

En el siguiente capítulo se analizan los trabajos conjuntos del Movimiento Villero Peronista con otros frentes de masas surgidos de la Juventud Peronista y de Montoneros, en un contexto de descenso representativo de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia, que Camelli adjudica principalmente al fracaso de las políticas de «desperonización». En este capítulo se reconstruyen las tensiones surgidas en eventos como el Acto en la Federación de Box y en el Primer y Segundo Congresos del Movimiento Villero Peronista.

El capítulo IV acerca la lente de observación a la Villa 31 de Retiro, para iluminar la organización del Movimiento Villero Peronista en ese barrio, las elecciones de delegados, la relación con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y específicamente con Carlos Mugica. En esta parte del libro la autora aborda las ideas de radicación de la villa, en oposición a miradas como la de Guillermo Del Cioppo, quien fuera titular de la Comisión Municipal

de la Vivienda, favorable a la expulsión de los villeros a quienes negaba el derecho a «merecer la ciudad».

Finalmente, en el capítulo v, Eva Camelli analiza las dinámicas que asumió la organización villera cuando, entrevistados sus delegados con el propio Perón, el líder del partido se mostró favorable a la erradicación. A partir de allí se indaga en las tensiones del Movimiento Villero Peronista, las discusiones sobre su propia legitimidad y en relación con la legalidad. Si en los inicios del gobierno peronista algunos representantes de los frentes de masas y de los reclamos de los villeros habían sido incorporados en reparticiones estatales o en el propio Ministerio de Bienestar Social, el nuevo escenario polarizó los posicionamientos de los actores. Esta parte del libro evidencia ese quiebre a través de testimonios de antiguos militantes, quienes describen la represión estatal y paraestatal en aumento, y los efectos políticos y en la cultura militante, de los asesinatos de Alberto Chejólán y de Carlos Múgica.

A lo largo del libro pueden seguirse, pues, a través de una lectura siempre amable y de una clara concatenación de ideas, diferentes interrogantes que la autora plantea en relación con las características que asumió la militancia villera en los años setenta, las reivindicaciones planteadas y su vínculo con el tercer gobierno peronista. Asimismo, el trabajo ilumina las coincidencias, y también las distancias, entre el Movimiento Villero Peronista y Montoneros. En palabras de Camelli «la vinculación establecida entre el MVP y Montoneros, [hizo que] la praxis política villera adquiriese una nueva característica: si en los años anteriores sus reivindicaciones estaban ancladas exclusivamente en las problemáticas villeras, ahora se traspasan los límites del barrio para pensar, debatir y defender un proyecto político general, tendiente a modificar las estructuras sociales».

La distinción de clivaje social aparece reiteradamente en las entrevistas como un elemento a considerar en los modos de hacer política. Particularmente, algunos testimonios,

como el de José Valenzuela, hacen referencia al escaso tiempo disponible para el «reunionismo» de los «laburantes» por fuera de sus responsabilidades laborales y familiares, a contraluz de la mayor disponibilidad de los militantes provenientes de las clases más acomodadas. Estas distancias sociales se habrían trasladado al plano político, luego del quiebre que supusieron los asesinatos de Chejólán y Mugica, y del pase a la clandestinidad de Montoneros.

Eva Camelli concluye que el saldo de la clandestinidad fue la persecución, desamparo y aniquilamiento del Movimiento Villero Peronista. Para la autora, Montoneros no pudo contener y resguardar en ese momento a sus bases militantes. Así, el proyecto de los frentes de masas no pudo, a dos años de su lanzamiento, contener la estructura organizativa mostrando los límites de las capacidades adaptativas de la organización, en la extremadamente conflictiva coyuntura política y en un escenario revolucionario.

La investigación que Eva Camelli plasma en este libro constituye un aporte valioso al corpus de investigaciones sobre los años del tercer gobierno de Perón, a través de un objeto de estudio poco transitado: el Movimiento Villero Peronista y su relación, plagada de tensiones, tanto con el gobierno como con Montoneros. Al hacerlo, su libro desnuda los hilos que unieron a diferentes actores sociales y políticos: el movimiento villero organizado, la militancia revolucionaria, los sacerdotes tercermundistas y las diferentes corrientes dentro del tercer gobierno de Perón. El panorama descrito en el libro es el de una constelación cambiante de intereses y estrategias políticas en el cual la experiencia del Movimiento Villero Peronista aparece como el momento más radicalizado de un proceso político de larga trayectoria, con verdadera autonomía y destreza política.

Rosa Aboy
Universidad de los Andes,
Argentina